

“Mis personajes femeninos siempre me han costado muchísimo trabajo, de entenderlos, de aceptarlos y de transportarlos a la pantalla”

película. Cuando en verdad, visto a la distancia, no hay buenas o malas películas. Hay películas que se quedan en la memoria y otras que se olvidan para siempre. Eso es todo.

FINI: Usted ha transformado al cine de este país con una mirada provocadora, inteligente para abordar la realidad. ¿Cómo lo ha transformado el cine a usted?

FC: Me ha servido enormemente en el curso de mi existencia personal. Como todo mundo, me he tenido que arrepentir de muchas cosas que dije, de algunas cosas que hice, y sobre todo, descubrir que esto es mucho más sencillo de lo que parece. Que hay que ser mucho más modesto. Y algo que es fundamental: cuando estás al lado de la cámara y estás filmando algo que es una mentira, se ve, se sabe, acabará por ser una mentira. Lo sabes tú porque lo estás haciendo y el espectador lo va a descubrir tarde que temprano.

FINI: Cuáles son sus películas favoritas.

FC: Pues no, no tengo películas favoritas. Lo que tengo favorito es la inmensa cantidad de gente que ha colaborado conmigo, porque hay que dejar sentado una verdad absoluta: el director de cine, solo, no hace nada sin sus colaboradores, desde el más modesto hasta el más renombrado. Es con ellos con quienes se hacen las películas.

Como has de saber, cada escena es un efímero. Todo el mundo trabaja para filmar esa escena que será una toma 1, 5 o 10, pero que jamás se volverá a hacer. Entonces, esta vibra, esta corriente eléctrica que anima a todos los colaboradores con el director para que esa escena, que nunca más se va a repetir, quede bien, tiene un sabor y una dimensión inigualable. Creo que ese es el atractivo de esta carrera, de esta profesión. Sin ellos, no hay película. Y recordar que en cada película, por bien que queden las cosas, siempre se pueden hacer mejor. Nunca se es suficientemente exigente.

Nunca. Hay que ser exigente al máximo y algunas veces no lo he hecho. Ni modo [...] Dios no me va a perdonar algunas.

FINI: Usted participa en el Festival Internacional de la Imagen, que esta edición se dedica a la mujer. En su filmografía hay personajes femeninos muy interesantes. ¿Cómo es su relación con estos personajes?

FC: Muy compleja, porque si bien es cierto que hombres y mujeres somos iguales, somos muy distintos. Muy delicada porque mis personajes femeninos siempre me han costado muchísimo trabajo, de entenderlos, de aceptarlos y de transportarlos a la pantalla. Probablemente una de las películas que más trabajo me ha costado en la vida profesional es *Las Poquianchis*. Entender, en este ejemplo, cómo las víctimas de una circunstancia tan atroz, no víctimas del melodrama mexicano: la clásica historia de la prostituta con la falda abierta que llora y baila danzón, que tiene a su hija en una escuela de monjas, no, no, no, *Las poquianchis*, un campo de concentración, pues eso es lo que era. Pues bien, esas víctimas, al tiempo, se convierten en victimarias. Ellas mismas restablecen el sistema y comienzan a multiplicar los campos de concentración y prostitución. Entender a las mujeres es complicadísimo. Comprender a la propia Digna Ochoa es muy complicado.

Entonces, mi relación con los personajes femeninos, y vaya que son varios, es uno de los aspectos en los que más cuidado he tenido y que más problemas me han creado. He tenido demandas por *Los motivos de Luz*. Tuve a todas las feministas de aquellos años, 1985-1986, en contra mía. Porque estaban seguras de que estaba insultando, atropellando a Elvira Luz Cruz, cuando precisamente lo que yo trataba era de entenderla a ella y su problema. Cabe la posibilidad de que estas películas y lo que estoy diciendo sea una aproximación terriblemente subjetiva de mi parte. De acuerdo, el creador es responsable de esa parte. Qué le vamos a hacer.



* Entrevista realizada por Jorge Gómez Maqueo (fotógrafo, editor, productor y videoasta desde 1984) y Juan Manuel Ramírez (Jefe de Redacción). El texto que aquí presentamos es sólo una parte de una charla más extensa con Felipe Cazals, la cual se puede consultar completa en www.fini.mx (Nota de los Editores).

Arriba a la izquierda: con gorras marineras, Felipe Cazals y Arturo Herrera (1952). Arriba a la derecha: sentados en una cantina en la película "Aquellos Años", Julián Pastor y Felipe Cazals (1972). Abajo: alrededor de la cámara en la filmación de "La Güera Rodríguez" (1978), Fernando Allende, Alex Phillips Jr., Felipe Cazals, Hiram García Borja, Fanny Cano, Leonor Llausas y Gabriel García Márquez.